

Mora González Canosa. *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2021, 306 pp.

Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR, escrito por Mora González Canosa, forma parte de la colección Pasados Presentes de la editorial Prometeo. La inscripción en esta colección ya nos provee la pauta de que nos encontraremos con un texto que —al tiempo que reconstruye y analiza tal o cual movimiento, acontecimiento, práctica— nos introducirá en interesantes y necesarios debates historiográficos, y en la pertinencia de repensar el trabajo intelectual de cara a los desafíos que implica abordar la historia reciente.

La autora se propone reconstruir y analizar, desde una perspectiva sociopolítica, el proceso de conformación y desarrollo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), lo cual hace de forma tal que muestra el proceso —sin caer en una descripción tautológica— aun con el desafío de que los propios sujetos pudiesen interpretar su experiencia desde esa visión. Abarca el período de los primeros años sesenta hasta las elecciones presidenciales de marzo de 1973.

En la introducción esboza el recorrido que hará en el libro, para lo que sitúa al lector en el contexto de surgimiento de las FAR y, además, explícita cuál es el aporte del estudio de esta organización para la historia reciente argentina. Entiende que hasta el momento no se había hecho ninguna indagación sistemática. Aquí ya adquirimos una riqueza (y una dificultad). Al tiempo de ser una organización que permite comprender la peronización de diversos sectores de izquierda —entrando en el vínculo entre peronismo y marxismo—, la legitimación de la violencia como forma de intervención política y la opción por la lucha armada como forma de ponerla en práctica. Asimismo, en este apartado inscribe a su estudio en la perspectiva sobre la nueva izquierda. En esta línea, el estudio de Mora González Canosa invita a preguntarnos sobre las conexiones y limitaciones entre las organizaciones político-militares (en este caso, las FAR) y los movimientos de activismo social en las diferentes coyunturas o etapas de la propia

organización. Termina este apartado esbozando uno de los argumentos centrales del libro: la constitución de las FAR puede pensarse en un proceso de doble ruptura con respecto a la tradición de izquierda de la que provenían quienes fundaron la organización. En primer lugar, la que refiere a sus tradiciones político-ideológicas, ya que —como muestra la autora— muchos de sus integrantes iniciaron su militancia en partidos de izquierda de tradición liberal y fuertemente críticos con el peronismo. En segundo lugar, la que da cuenta de las formas de hacer política, ya que estos privilegiaban los métodos legales de lucha, métodos en los cuales se consideraba el uso de la violencia como última instancia.

En el primer gran apartado llamado «Los pasos previos. La formación de los grupos fundadores de las FAR (1960-1970)» se abordan los orígenes de la organización, teniendo en cuenta los itinerarios político-ideológicos que dieron lugar a la gestación de los grupos fundadores. En el recorrido de estos itinerarios también comienza a presentar las trayectorias políticas de algunos militantes que luego seguirán acompañando todo el libro.

En el primer capítulo la autora se dedica a los grupos fundadores de las FAR provenientes del Partido Comunista (PC). Estos grupos disidentes fueron Vanguardia Revolucionaria (VR), separado del PC en 1963; el Sindicato de Prensa, desvinculado del PC cerca de 1965; la revista *La Rosa Blindada* en 1964 y la Federación Juvenil Comunista (FJC) en 1966. Es interesante notar cómo la autora recorre los ámbitos políticos, gremiales y culturales. Todos estos grupos presentan sus lógicas propias, la autora las señala y las trabaja con especial atención.

El segundo capítulo aborda el itinerario político-ideológico de otro de los grupos fundadores de las FAR, menos conocido. Se trata de un conjunto de activistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-Praxis) guiados, en principio, por Silvio Frondizi, que

luego rompen con él y se integran a una escisión de este movimiento llamada Tercer Movimiento Histórico (3MH), para partir luego a Cuba con la intención de unirse a los planes de Ernesto Che Guevara. En este capítulo se destaca el análisis que hace la autora sobre la reorientación de MIR-Praxis hacia las masas peronistas y las variaciones en torno al hecho peronista.

En el siguiente capítulo se hace referencia a los orígenes más inmediatos de las FAR. Se retoman los itinerarios de las organizaciones y los grupos fundadores, pero esta vez en el intento de incorporarse al Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Guevara en Bolivia. Luego se analizan las discusiones sobre el replanteamiento de la necesidad de una estrategia continental o nacional —si la primera era condición previa para la segunda— y la cuestión entre guerrilla rural o urbana. Es en este capítulo en el que destaca que las definiciones que podríamos considerar fundacionales llevaron un proceso de discusión extenso y no lineal. Una de estas primeras definiciones fue la de desarrollar la guerrilla rural, aunque sin desconocer la importancia de la guerrilla urbana, sobre todo por la adhesión de los sectores combativos de la clase obrera, y será esta última modalidad la que termine por consolidarse. Asimismo, es interesante el destaque que hace uno de los referentes de las FAR al enfatizar la necesidad de destacar la experiencia por la clase obrera durante el peronismo. Reconoce la capacidad de Perón de interpretar y movilizar las masas populares. La autora retoma una noción nativa de la organización que es muy elocuente para ilustrar este proceso de peronización: la «opción por el peronismo» (p. 119), opción que no estará exenta de grandes debates internos, como lo muestran los propios testimonios recabados por la autora.

El segundo apartado, llamado «Libres o muertos, jamás esclavos» Las fuerzas armadas revolucionarias (1970-1973)», refiere en concreto a las FAR y al encuentro entre peronismo y marxismo. En el capítulo cuatro hace referencia específicamente a los debates y tensiones que las FAR tuvieron durante 1970 frente a la posibilidad de identificarse con el peronismo.

Recuerda la doble ruptura a la que refirió en capítulos anteriores, así como al hecho de que, aun en esas rupturas, permanecen lo que llama huellas de origen. Una de las discusiones se dio en materia de si el peronismo tenía la potencialidad de transmutar en socialismo o si había que convertirlo desde adentro. Mora González Canosa recorre algunos de los comunicados de las acciones de las FAR y observa que no son firmadas con la consigna «¡Perón o muerte!» (como las de Montoneros). Asimismo, presenta las discusiones que las FAR tenían con otras organizaciones: las Fuerzas Armadas Peronistas y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Un elemento central de este capítulo refiere a la convergencia entre marxismo y peronismo, esto implicó precisar cómo se entendían ambos términos y otorgarles un rol determinado. El marxismo era entendido como una herramienta de análisis de la realidad nacional, mientras que el peronismo se encontraba en el ámbito de la experiencia; el socialismo era el objetivo político buscado. De esta forma, las FAR eran una organización bisagra. Otros elementos a destacar en este capítulo son las discusiones sobre el liderazgo de Perón: el apartado «Perón “líder revolucionario” o “líder popular”» resulta ilustrativo para aproximarnos a comprender cómo cada organización caracterizó a Perón de distinta manera.

El último capítulo refiere a las estrategias y a las prácticas desarrolladas por las FAR. González Canosa señala que a partir de 1971 la organización se fue perfilando en una convergencia entre marxismo y peronismo. No desarrollaron acciones rurales, aunque entendieron que la acción armada era central para generar conciencia entre las masas, negaron la estrategia insurreccional y tuvieron la intención de crear un ejército popular. Un apartado dentro de este capítulo refiere a los debates y combates con las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP). La autora señala que fueron gestando relaciones entre sí porque había tres temas que las unía: la metodología, el enemigo y el objetivo final. Más pronto emergieron las diferencias. Las OAP (o cuatripartita) se crearon en junio de 1971 y funcionaron hasta abril de 1972, estaban conforma-

das por las FAR, Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros y Descamisados. Las discusiones que tuvo la «cuatripartita», según expresa la autora, refieren a las visiones sobre el movimiento, peronista, el rol de su líder, el cómo vincular a las organizaciones armadas con las agrupaciones de activistas de base y en cómo posicionarse frente al Gran Acuerdo Nacional (GAN) propuesto por Lanusse. La autora hace un recorrido en el que señala que, al principio, las FAR y las FAP estaban alineadas por un lado y Montoneros y Descamisados por el otro, pero que con el transcurso del tiempo el desenlace sería otro.

En suma, la autora presenta el análisis de un grupo poco conocido y estudiado. Lo hace atendiendo a las organizaciones que lo confor-

maron, pero también a sus militantes, lo cual es una riqueza en sí misma. Estamos frente a un libro rico en datos, uno que provoca que —aun sin ser ávidos lectores de la historia reciente argentina— no nos perdamos en las fechas ni en las tramas. Al tiempo que se destaca el abordaje de la autora en cada nueva discusión que la organización «está» teniendo, no escapa ni a las trayectorias de los militantes ni a los itinerarios previos de las organizaciones y grupos que componen las FAR.

Dahiana Barrales Palacio
Universidad de la República